

¿Qué es un MARATÓN MESSIER?

Cuando el Sol se pone, se abre la ventana de la noche y al asomarnos desde ella visualizamos miles de puntos.

Algunos tienen posiciones fijas a escala de tiempo humana, como son las estrellas. A las estrellas les hemos puesto nombres como “La Polar, Sirio, Betelgeuse,... y así hasta varios cientos”. Pero con las miríadas que hay no todas tienen nombre propio. Es entonces cuando pasamos a “bautizarlas” con las letras del alfabeto griego, latino, y con la invención del telescopio que hace que sean millones, las identificamos con unas “matrículas”, como a nuestros coches, son los catálogos de identificación: SAO, HIPARCOS, etc. Parece que cuando le ponemos nombre a algo ya se nos torna más familiar..., son cosas de la humanidad y posiblemente de nuestros temores.

Otros objetos no están fijos en el cielo y su posición varía de día en día: Los planetas o “estrellas errantes”, satélites naturales y artificiales, bólidos, estrellas fugaces y, entre otros, los cometas.

Pero vamos a lo nuestro:

A finales del siglo XVII, ISSAC NEWTON promulga su famosa ley de la gravitación universal, en la cual, la actriz principal es la FUERZA DE LA GRAVEDAD, que es una fuerza que aparece entre los cuerpos y es dirigida hacia el centro de masas. Todos los planetas, satélites, asteroides, cometas y “manzanas”, describen órbitas “cónicas” que son “dibujadas” por esta fuerza.

En el siglo XVIII el prestigio de un astrónomo era proporcional al número de cometas que descubría, ya que estaba de moda el estudio de las trayectorias de estos cuerpos móviles, para ir confirmando la famosa ley de Newton. Es en esta época cuando aparece un astrónomo con un “don” excepcional para la astronomía: CHARLES MESSIER.

¿Cuál era el “don” de este francés?:

Era un magnífico dibujante. Pero...¿Qué tiene que ver esto con la astronomía? Nos tenemos que situar en el contexto de esa época. En esos años no existe la fotografía y por tanto, tampoco el arte de la astrofotografía. Las imágenes que ofrecen los telescopios de ese tiempo, dicho de paso, mucho más modestos que los que utiliza un astrónomo aficionado actualmente, deben ser recogidas por medio del dibujo. Además, el dibujante que mira a través del telescopio tiene la capacidad inconsciente, de “ver y reflejar” hasta el más mínimo detalle. Es por esta razón que cuando alguien mira por un telescopio debe “imaginarse” que tiene que dibujar lo que ve, de esta forma no agudizamos la acción de nuestros ojos, si no la del procesador que es nuestro cerebro.

El astrónomo francés Charles Messier catalogó por primera vez objetos que denominamos de CIELO PROFUNDO. Estos objetos astronómicos están más allá de nuestro Sistema Solar y son de diferente naturaleza: Cúmulos estelares y globulares (agrupaciones de estrellas), nebulosas de emisión, de reflexión y planetarias (formaciones de gas), y galaxias de todo tipo (ciudades de estrellas). Hay un denominador común entre todos ellos ante un telescopio de aficionado o de los que usaba el francés en su época, se presentan como pequeñas nubes luminiscentes que no cambian de posición en el transcurrir del tiempo, referido éste a nuestra escala humana.

Ahora volvamos a los cometas:

Éstos en el cielo nos ofrecen, siempre a través de un telescopio, la misma visión que los objetos anteriormente mencionados pero con una sustancial diferencia, que cambian de posición de una noche a otra, es decir, se mueven.

Entonces, Charles decidió realizar una relación de estos objetos nebulosos fijos para que no le molestasen en su búsqueda de cometas, que es lo que se llevaba. Pero le cogió gusto al asunto... y recopiló 110 hermosos objetos que representan, actualmente, *el alma de las observaciones de cielo profundo* de los astrónomos aficionados.

Cada objeto viene identificado por la famosa “M” y el número de orden en el catálogo, orden dado por su descubrimiento cronológico.

El maratón Messier es una “competición amistosa” de resistencia, que consiste en “cazar” los 110 objetos que catalogó Messier. Esto es posible en noches sin luna y próximas al equinoccio de primavera. En esta “carrera”, los participantes tienen que trabajar sin ayuda informática alguna, es decir, en las mismas condiciones que lo hizo el astrónomo francés.

Los miembros del GRUPO ASTRONÓMICO DE MONZÓN han “institucionalizado” esta competición a nivel de aficionados a la observación de los astros, siendo una grandísima excusa para realizar su labor principal: La divulgación de la ciencia y de la astronomía en particular.

Os deseo una clara noche estrellada para este 8º Messier.

Ángel Biarge Bitria